AUSENCIA.

Aunque jamas mi corazon abriga
Miedo al dolor ni se rindió al quebranto,
Hay una herida en mi alma que me obliga
A humedecer mis párpados en llanto.

¡Qué débil soy! en vano he procurado
Callar la voz que en mi interior resuena;
Esa voz de las tumbas que ha brotado
En una noche de recuerdos llena.

¿Te acuerdas de esa noche? conmovida
Me mirabas hablando de ventura,
Y borrabas del libro de mi vida
Con tus besos sus hojas de amargura.

¿Te acuerdas? ¡cuántas ilusiones bellas
Formamos á la luz de nuestro anhelo!
¡Cuántas frases oyeron las estrellas
Sonar cruzando la extension del cielo!

Solos los dos, amándonos ardientes,
Sin mas testigo que la blanca luna,
Que alumbraba, bañando nuestras frentes,
Dos existencias palpitando en una.

Amándonos los dos con la creencia
De nunca separarnos en el mundo,
Sin esta tempestad en la conciencia
Que torna en llanto nuestro amor profundo.

De aquella noche que dejó en nuestra alma
Una historia de amor y desvarío;
Parece hoy que su atmósfera de calma
Vuelve á juntar tu corazon y el mio.

Me acuerdo de las nubes azuladas
En el brillante cielo suspendidas;
De sus horas de lentas campanadas,
De tus promesas dulces y queridas.

Me acuerdo de tu aliento soberano
Que abrasaba mis labios con su fuego,
Y de tu mano que estrechó mi mano
Como queriendo contestar á un ruego.

Y hoy, ausentes, sin vernos, sin que pueda
Oir tu voz, ni contemplar tus gracias,
Sin enjugar la lágrima que rueda
De cada una de todas mis desgracias.

Ay! ven, que rompa tu pasion los velos
Que hoy nos apartan y mi angustia cese,
Ven, yo haré de cada astro de los cielos
Un ángel que te cuide y que te beso.

No consientas que sufra, yo te llamo,
Ven á alumbrar mi lóbrega existencia;
Tú sabes que soy tuyo y que te amo
Como al único Dios de mi conciencia.

Tú, la amorosa y única testigo
De mi honda pena y de mi suerte impía,
Ven, porque sufro, ven, y halle contigo
Dulce consuelo en la desgracia mia.

La flor de nuestro amor guarda en su broche
Un mundo de pasion y bienandanza,
Ven, y encendamos como aquella noche
Un nuevo astro de amor y de esperanza.

DOLOR.

Yo no puedo vivir en tu memoria
Por no robarle á tu existir la calma,
Tú no puedes amarme..... es una historia
Escrita con las lágrimas del alma.

¡Cómo pude soñar que fueras mia
Y atrevido acercarme á tus altares!
Perdóname, mujer, me conducia
El hórrido huracan de mis pesares.....

Ay! cómo dejan incurable herida
Las dulces ilusiones en la mente,
Cómo las horas tristes de la vida,
Secan el corazon, queman la frente.

¿Qué guardamos de ayer...? el pecho agravios...
Surcos la frente... el corazon enojos...
Un murmullo de besos en los labios
Y lágrimas amargas en los ojos.

¿Y esto fué una pasion dulce, bendita,
La pasion que llamos nuestra gloria?
Yo no lo sé, mujer, la guarda escrita
Con yo no sé qué letras la memoria.

Ya ni en la juventud hallamos flores,
Ni en nuestro corazon hallamos vida,
Ni quejas nos arrancan los dolores,
Ni á su festin la muerte nos convida.

Sigamos, pues... si queda algun gemido,
Que se alce entre las sombras solitario;
Las aves de la noche hacen su nido
Oculto en el ruinoso campanario.

Mañana... ¿qué será de nuesrras almas?
Todo lo que ellas guardan está muerto;
¡Ay de nosotros, solitarias palmas,
Si el *simún* se levanta en el desierto!

FRENESI.

Acerca Leonor, tu vaso,
No temas..... apura el vino,
Olvídate del destino
Y acuérdate del placer.
¡Qué linda estás! ya tus ojos
Piden amor, brotan fuego;
Deja que me entregue ciego
A tus caricias, mujer.

Mírame..... que se enardezca
Mi sér y mi pensamiento,
Incéndiame con tu aliento,
Bésame mucho, Leonor.
Olvidaré tu pasado
Y tú olvidarás mi suerte,
Burlémonos de la muerte
En el festin del amor.

Mañana..... ¿qué nos importa
Sentir nuestra alma cansada?

Deja venir la alborada,
Nada temas..... bebe mas;
Nuestros dioses ilusorios
Cayeron hechos pedazos,
Hoy solo busco tus brazos,
Leonora ¡qué linda estás!

Bebe, bebe, no le temas
Al porvenir hoy nublado,
Ya tenemos desgarrado
El corazon, de sufrir.
Ahoguemos todas las penas
Volviendo á nuestra alma loca.....
Siempre que beso tu boca
Me olvido del porvenir.

Nada temas, nada, nada,
Cobra aliento y toma vino,
Despues..... sigue tu camino
De otros placeres en pos,
Muy pronto aquestas delicias
Huirán como sombra vana.....
Gocémos hoy..... y mañana
Olvidémonos los dos.

EL AHUEHUETE DE LA NOCHE TRISTE.

Sin que sus ramas las desgaje el viento,
Sin que los años su ropaje agoten,
Se alza aquel árbol cuya sombra abriga
Dulces memorias.

Airado el tiempo tu belleza afea
Sus canas enlazando á tu ramaje,
Y en ellas, Patria, la avecilla oculta
Canta tus glorias.

Cada viajero que al pasar lo mira
Y á los que habitan las campiñas oye,
Sabe y recuerda con afan profundo
La Noche triste.

Cuando el ibero contempló humillada
La arma que nunca avergonzó á la flecha,
Cuando sin fuerzas ni valor cayendo
Débil lloraba.

Hoy que á cantarte mi laud se atreve
Y que tú tronco entre cenizas miro,
Cuando á mi Patria la mirada vuelvo
Duéleme el alma.

¿Cómo hubo mano que alevosa pudo
Quemar tus ramas y arrancar tus hojas?
¿Cómo hubo pecho que destruirte quiso,
Arbol gigante?

Nada á tu pompa tropical le falta,
Ardiente sávia por tus venas corre,
Como la sangre de los antes fuertes
Hijos de Anáhuac.

Predica siempre á los que aquí descansen
Odio al tirano que á la Patria humille,
Y no consientas á tu sombra nunca
Siervos ni reyes.

Cuando este suelo con la sangre extraña
Rojos vapores á los cielos mande,
Si ya no hay armas que su ley defiendan,
Dános tus ramas.

EN LA AUSENCIA.

A MI PADRE.

Cuatro años han trascurrido
De llanto y de decepcion,
Cuatro años que yo he vivido
Sufriendo lo que has sufrido,
Padre de mi corazon.

Si encuentra el martirio palma,
La debo ya reclamar;
En estas horas sin calma
Yo me uno á tí con el alma
Aunque nos separa el mar.

¿Qué me inporta la fortuna?...
¿Qué me importa mi dolor?...
Tu hija que duerme en la cuna,
Reclama llorando alguna
De tus caricias de amor.

Y tú, mi padre, proscrito,
Léjos, muy léjos estás
De tu dulce hogar bendito.....
Ya con lágrimas escrito
Nuestros nombres guardarás.

¡Si pudiera el sentimiento
Traerte hasta donde estoy,
O llevarme á tu aposento,
Como va mi pensamiento
Con los versos que te doy!

Cuántas palabras oirias
Calmando tu padecer;
Pero vanas ansias mias,
¡Ay! cuándo vendrán los dias
En que me vuelvas á ver?

Uno sin otro, tenemos
Un infierno entre los dos,
Padre si á vernos volvemos,
Ya nunca mas nos daremos
Sobre la tierra otro ¡adios!

1870.

A ELENA, ARTISTA.

Artista y soñadora, con su alma de creyente
Que nunca hirió la pena ni doblegó el pesar,
¡Benditas las coronas que ciñan á tu frente!
¡Benditas las guirnaldas que cuelguen de tu altar!

Mi corazon muriente hoy surge de sus ruinas,
Ahogando con un «hurra» sus ayes de dolor,
Y rompe su corona de lúgubres espinas
Y deja ante tus plantas un canto en cada flor.

En ese mundo de oro que tu cariño encierra,
En esos sueños dulces que dentro tu alma están,
Las palmas, los laureles, las flores de la tierra
Se mecen orgullosos y á coronarte van.

El mundo para tu alma, parecerá un desierto,
Tienes por patria el cielo, por sol la inspiracion;
La vida del artista es la oracion del huerto
Donde sudando sangre se muere el corazon.

Yo sueño cual tú, Elena, encuentro en la natura
El cuadro gigantesco de la belleza ideal.....
¡Dichosa tú que copias su espléndida hermosura!
La historia te consagre su página inmortal.

Arrúllete del cósmos la mágica armonía,
Mis himnos complacientes te seguirán en pos;
Inspírate en el cielo, inspírate en el dia,
Naturaleza es alma, Naturaleza es Dios.

VISION.

Ven, no tardes; el alma adormecida
Quiere escuchar tu voz, calmar su anhelo,
Estremecerse ante tus piés rendida,
Ir á buscar en tu pasion la vida
Y que le dé tu corazon el cielo.

¿No sabes que doquier busco tu huella?
¿No sabes que mi pecho es tu santuario,
Y que eres tú, por celestial, por bella,
Del cielo de mi amor la única estrella,
De mi ilusion el solo relicario?

Mírame, de rodillas te lo digo,
Tú eres la luz que el corazon encierra,
Tú eres la palma que me presta abrigo.....
Mas qué soy junto á tí? lo que el mendigo
Junto á los poderosos de la tierra.

No puedes acercarte, no; ¿qué haria
El corazon que te idolatra ciego,

Mirándote tan cerca? no podria
Resistir palpitando, á tanto fuego;
No vengas, te lo ruego.....
Tu mirada de amor, lo mataria.

Yo quisiera decirte tantas cosas,
Que no puedo, perdóname, no puedo,
Te quisiera besar, ¡ay! de pensarlo
Se estremece mi sér, me tengo miedo.
Un beso tuyo, un beso de esa boca
Que mueve el alma si los labios mueve,
Como beso que incendia y que sofoca,
Nadie en la tierra recogerlo debe.....

Y yo sueño con él y yo rendido
Maldigo la impotencia de mi suerte,
De rodillas..... llorando te lo pido,
Dame ese beso aunque me dés la muerte.

Bésame por piedad, la vida es corta,
Ninguna ley al corazon obliga;
Bésame por piedad, nada te importa
Que yo despues, sin corazon te siga.

Tu forma blanca junto á mí aparece
En mis insomnes noches de amargura,
Y eterna dicha al corazon ofrece
Y eterno amor el corazon te jura.

Yo deliro por tí, tu no comprendes,
Lo grande, lo supremo del cariño
Que á tus miradas en mi pecho enciendes;
A do mi vista va yo te contemplo,
Con esa esplendidez de tu hermosura,

Mi alma es el solo templo
Donde tú habitas inocente y pura.

Lirio de los jardines de mi vida,
¿Por qué le huyes al sol de mis amores
Si llevas en tu cáliz escondida
La lágrima de fuego desprendida
En la noche sin fin de mis dolores?
¡Y me llamas tu hermano, cuando solo
En ser yo tuyo, apasionado sueño,
Cuando puedes con labio apasionado,
Al mirarme á tus piés arrodillado,
Apellidarme con desden: tu dueño!
Ven hasta donde estoy, ven, ya no temas;
Nuestras almas se buscan con delirio,
Y quieren por la palma de la dicha
Cambiar todas sus palmas de martirio.

Oyeme..... estamos solos, nada turba
Esta nocturna y silenciosa calma,
Nadie nos mira, ven, tu labio ardiente,
Ven á posar sobre mi helada frente,
Y que á tu beso se despierte el alma.

Mitad del corazon, ven, yo te llamo,
En esta soledad muda y tranquila;
Miéntras que ciego en tu pasion me inflamo
Ven á decirme: te amo,
Bañándome en la luz de tu pupila.

Ven hasta donde estoy, que la orla blanca
De tu ropaje de ángel seque el llanto
Que tu frialdad y tu desden me arranca;
Calma con tus miradas mi quebranto.

Será nuestra existencia,
La dulce historia del cariño santo
Que vive de una eterna confidencia.

.....

El ángel se acercó, sus puros labios
Como un sello de fuego en mi mejilla,
Dejaron casto y celestial un beso;
Abriéronse las flores
Y las estrellas alumbrando el huerto,
Poblaron con sus rayos el desierto,
Inmensa soledad de mis dolores.....

Y despues, cada flor que allí crecia
Abriendo al aire el perfumado broche,
Era un mudo testigo que sabia
La historia de ese beso y de esa noche.

LA ULTIMA PRENDA.

LEYENDA.

I.

Diez y ocho años contaba Magdalena,
Y era en el mundo por sencilla y pura,
Como es entre las zarzas la azucena
Un tesoro de gracia y de hermosura;
Ojos azules, pálida la frente,
Rubios como la espiga sus cabellos;
Una expresion angélica, inocente;
Su corazon sin ansia de placeres,
Y ese gran atractivo en la presencia
Que da la juventud á las mujeres.

Magdalena vivia
Al lado de una anciana, que amorosa